

Ama y Sirve

BOLETÍN EN ESPAÑA DE LOS SIERVOS DE JESÚS

SEPTIEMBRE 2021

NÚMERO 75

Arca de lo imposible

Escuché recientemente a un sacerdote decir que **la Virgen María es el Arca de lo imposible**. Y me pareció una definición lúcida. Porque María, como esas grandes arcas que servían antes en las casas para guardar tesoros, **acogió en su vida dos imposibles humanos: su maternidad divina y su perpetua virginidad**. Madre de Dios y Madre-Virgen. Tenemos tan asumidos esos dos pilares de nuestra fe que los repetimos, incluso a diario, sin pararnos a contemplar, por un lado, la grandeza de Dios que esconden y, por otro, las implicaciones que tienen para nuestras vidas.

La grandeza de Dios, porque sólo Dios puede realizar obras que superan lo que nuestra razón concibe. Las realiza, además, sin esfuerzo alguno y en silencio, sin ruido, con la naturalidad del que es por sí mismo sin necesidad de que otro le dé el ser, con la facilidad del que cuenta el número de las estrellas y les pone nombre (Sal 147,4) y **con la delicada discreción de quien, siendo quien es, pide humildemente permiso para irrumpir en su creación**. Casi nadie se enteró, de hecho, pero en un segundo real e histórico Dios llevó a cabo algo que supera nuestra limitada racionalidad, haciéndose hijo en la carne de una Virgen.

¿Qué decir de las **implicaciones que tiene sobre nuestras vidas esa Arca de lo imposible**? Desde la certeza de su maternidad divina y de su perpetua virginidad es más fácil, por apuntar solo un ejemplo, **derrotar al miedo**. ¿Qué angustia, recelo o aprensión, por real que parezca, no palidece ante la presencia del Dios que ha convertido a la virgen en su Madre? ¿Qué se le puede escapar a ese Dios que, a semejante poder, suma unas entrañas que se estremecen de compasión (Os 11,9)? ¿A ese Dios que nos lleva tatuados en la palma de sus manos (Is 49,15), que siente ternura declarada por sus criaturas (Sal 103,13), que ha prometido consolarnos como la madre consuela a sus hijos (Is 66,13), que nos ha amado con amor eterno (Jr 31,3) y que, en su locura de amor, nos ha llamado preciosos y valiosos a sus ojos (Is 43,4)?

El Arca de lo imposible es el refugio de la fortaleza para cualquier cristiano. Mirando a María, nuestra fragilidad se transforma en gracia por el único y auténtico poder que existe: el del amor absoluto de Dios. Porque solo para Dios nada hay imposible (Lc 1,37). Y nada es nada. Y solo Dios es Dios y emplea esa capacidad infinita para **el único fin que da sentido a todo poder: el amor**.

No es de extrañar que, ya desde el siglo V, los cristianos alabaran a Dios ensalzando a María y recordándonos de manera bellísima estas verdades:

«Salve, por ti resplandece la dicha;
Salve, por ti se eclipsa la pena. (...)
Salve, tú sola has unido dos cosas opuestas;
Salve, tú sola a la vez; eres Virgen y Madre. (...)
Cómo ha sido posible no entienden,
ser tú Virgen después de ser Madre».

(Akáthistos, himno a la Madre de Dios).



Icono bizantino (ca. 600) Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí.

«A un verdaderamente mortificado bástale un cuarto de hora para unirse a Dios en oración» (Mem.196)

RINCÓN IGNACIANO

Según la máxima que nos enseña el Evangelio (Mt 16,24), para seguir a Jesucristo y, por tanto, unirse a Dios, hay que negarse a sí mismo; es decir, tenemos que dejar de buscarnos a nosotros mismos. A esta abnegación se la puede llamar también mortificación. Significa: dar muerte al yo que busca su propio querer e interés, que se cierra en su obra particular o que ve la vida entera en función de sí mismo. La mortificación parte del examen de conciencia cotidiano, que nos permite descubrir y combatir las afecciones desordenadas que tenemos cada uno. **Esta vigilancia sobre sí mismo nos abre el camino de la unión con Dios** también en la oración. En efecto, uno puede estar dos horas en oración, pero sin mortificación, y obtendrá menos fruto del que obtiene, rezando solo un cuarto de hora, aquel que se mortifica.

La tecnología se ha ido instalando en nuestras vidas. Es un bien del que hoy no es fácil prescindir. Por ejemplo, el móvil, que con sus aplicaciones nos facilita el trabajo, nos permite contactar con los demás, hacer fotos, escuchar música, localizar lugares, encontrar información, etc. Pero, ¿hemos de usar todo lo que se nos propone? ¿Pagamos algún precio?

En primer lugar, vemos que **la tecnología es siempre una mediación entre la realidad y el usuario**. Es el caso de la fotografía que sustituye el contacto directo con un paisaje, de la música que escuchamos grabada, de la llamada telefónica que sustituye la presencia física del otro, o de la mensajería instantánea, cuyo uso de los sentidos se limita a ver unos cuantos signos.

Por otra parte, notamos **la dispersión que causan** estos medios. En efecto, el silencio de las páginas del libro que tengo entre las manos es una experiencia muy distinta a la posibilidad de moverme por cualquier espacio de Internet. La limitación y concreción de mi existencia parecen desdibujarse entre tantas posibilidades.

Además, toda la información y utilidades que la tecnología nos ofrece están a la espera de que las demandemos, siempre a nuestra disposición. Y así, **es más fácil que el orden de la creación, que da el justo valor a cada cosa, se olvide**. Si podemos ver y manipular la foto de un paisaje, podemos llegar a sentir que ese paisaje está al servicio de nuestras emociones, y no al contrario. Y si algo falla, acostumbrados a tener siempre casi cualquier cosa a la mano, se nos escapa una queja. **La tecnología nos da poder, y, como todo poder, conlleva un riesgo**.

En *Christus vivit* el Papa Francisco expone cómo afecta a los jóvenes el ámbito digital: «La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de “migración digital”, es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchos a un mundo de soledad y autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces».

No podemos pensar ingenuamente que la tecnología es neutra. Porque incluso antes del uso moral que hagamos de ella, la tecnología modifica las relaciones espacio-temporales. Nos afecta, porque conlleva un modo determinado de vivir. Sin embargo, tampoco podemos vivir en un mundo pretecnológico, retroceder un siglo en la historia. **Éste, y no otro, es el mundo que se nos ha dado, el que Cristo redime hoy y en el que hemos de darle gloria**. No sería justo alejarse de él en busca de un mundo ideal inexistente.

La historia de la Iglesia nos ilustra sobre el modo de estar del cristiano en el mundo. ¡Cuántos cambios ha atravesado la humanidad! San Pablo dice **«examinadlo todo y quedaos con lo bueno»** (1 Tes 5,21).

Hans Urs von Balthasar señala que «ningún valor terreno puede ser desdeñado por arrogancia o resentimiento. Todo bien es necesario para el católico; éste no se puede permitir el más pequeño “no” cuando se sitúa ante un bien terreno». Nuestro mundo requiere de discernimiento constante: **la conveniencia de tal o cual asunto requiere de nuestro posicionamiento, transparente y obediente, ante Dios**. Cada uno habrá de ver qué medios convienen a su misión y cuáles estorban, para usarlos, en palabras de san Ignacio de Loyola, «tanto cuanto» le ayuden a su fin.



La tecnología es un bien del que hoy no es fácil prescindir.

Miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu Santo

NOS HABLA EL SANTO PADRE

Volviendo a la Iglesia de hoy, podemos preguntarnos: “¿Qué es lo que nos une, en qué se fundamenta nuestra unidad?”. También entre nosotros existen diferencias, por ejemplo, de opinión, de elección, de sensibilidad. Pero **la tentación está siempre en querer defender a capa y espada las propias ideas, considerándolas válidas para todos, y en llevarse bien sólo con aquellos que piensan igual que nosotros**. Y esta es una fea tentación que divide. Pero esta es una fe construida a nuestra imagen y no es lo que el Espíritu quiere. En consecuencia, podríamos pensar que lo que nos une es lo mismo que creemos y la misma forma de comportarnos.

Sin embargo, hay mucho más que eso: nuestro principio de unidad es el Espíritu Santo. Él nos recuerda que, ante todo, somos hijos amados de Dios; todos iguales, en esto, y todos

diferentes. El Espíritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Señor, Jesús, y un solo Padre, y que por esta razón somos hermanos y hermanas.

Empecemos de nuevo desde aquí, **miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu, no como la mira el mundo**. El mundo nos ve de derechas y de izquierdas, de esta o de aquella ideología; el Espíritu nos ve del Padre y de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras que hay que hacer más eficientes; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas mendigos de misericordia. El Espíritu nos ama y conoce el lugar que cada uno tiene en el conjunto.

Dios en muchas ocasiones se refiere a su pueblo como el novio o la novia. «De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; aquel seguirme tú por el desierto, por la tierra no sembrada» (Jr 2,2). Y ciertamente el noviazgo es un seguirle como novios, es un tiempo de iniciación abierto siempre a los dones espirituales, que por medio de la Iglesia serán recibidos en esta etapa. «La alianza del amor del hombre y la mujer se aprende y se afina. Me permito decir que se trata de una alianza artesanal. **Hacer de dos vidas una vida sola, es incluso casi un milagro, un milagro de la libertad y del corazón, confiado a la fe**», señalaba el Papa Francisco en una catequesis sobre la familia.

La secularización del ambiente y cierta debilidad en la propia vida de fe de los mismos creyentes provocan una falta de preparación para entender y asumir el compromiso matrimonial. Captar esto durante el noviazgo es comprender que el matrimonio no es sólo una celebración, sino un camino exigente a la santidad. **El noviazgo es un recorrido de fe, de discernimiento**, en el que aspectos del matrimonio tan importantes como la madurez en el amor o la convivencia han de ser bien preparados. Una etapa de reflexión personal para la construcción de un matrimonio y una familia, donde se educa el amor en la entrega y la acogida, la gratitud y la gratuidad, el deseo y la voluntad.



«De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo» (Jr 2,2).

El Papa Francisco constata: «**El Espíritu Santo suscita siempre respuestas nuevas a las nuevas exigencias**. La fantasía —me permito la palabra—, la fantasía del Espíritu Santo es infinita, pero es también muy concreta. Y así se han multiplicado en la Iglesia los caminos para novios, los cursos de preparación al matrimonio, los grupos de jóvenes parejas en las parroquias, los movimientos familiares... Son una riqueza inmensa».

Conscientes de la importancia de contar con unas bases sólidas para formar un matrimonio cristiano, feliz y estable, **los Siervos de Jesús imparten desde hace veinte años un curso de formación cristiana para novios** en Madrid. A través de estas reuniones mensuales, acompañan a los novios en su itinerario personal, para aprender a discernir el amor de Dios dentro de la entrega mutua en el matrimonio y en la familia. **Sin sustituir el curso prematrimonial** en el que la Iglesia prepara para recibir el sacramento, profundiza en diversos temas de formación entre los que cabe resaltar la oración en el noviazgo y el matrimonio, la castidad y el pudor,

los fundamentos bíblicos, el sacramento, aspectos jurídicos civiles y canónicos, la conciliación familiar y laboral, el significado de la sexualidad, el perdón o la afectividad.

Este curso no sería posible sin la presencia de ponentes, **matrimonios adultos y sacerdotes, procedentes de ámbitos diversos**: expertos en derecho canónico, psicólogos y educadores, entre otros, que, apoyados en la luz de la Sagrada Escritura y en la riqueza de la doctrina de la Iglesia, ofrecen una visión cristiana integral para afrontar esta necesaria y delicada fase de preparación al matrimonio.



«Hacer de dos vidas una vida sola, es [...] un milagro» Papa Francisco.

Compartimos el testimonio de algunos participantes del curso. Nos dice Alejandro: «El curso me ayudó sobre todo a ver que las parejas de casados que nos dan las charlas también han tenido las mismas dudas que uno y el observarlos unidos, con los problemas que más o menos algunos comentan, es muy edificante. Da esperanza». María expresa que «son una buena ocasión para reflexionar sobre aspectos importantes del noviazgo y del matrimonio. Un momento para compartir en pareja y que facilita el diálogo entre nosotros. Sin duda, lo que más valoro es el testimonio de matrimonios que “van por delante”, que ya han vivido lo que yo o nosotros como pareja estamos viviendo o vamos a vivir. El testimonio humilde del que no se cree “el mejor matrimonio”, sino que hace lo que puede y da consejos humildes desde su propia experiencia. El hecho de que sea una vez al mes permite que sea un camino largo pero estable, un “goteo” que va alimentando la relación. Lo recomendaría porque tanto los temas como los ponentes están muy bien elegidos y son muy cercanos».



El noviazgo es una etapa de recorrido de fe, de discernimiento, de reflexión personal.

El baile de la Obediencia

Si estuviéramos contentos de ti, Señor, no podríamos resistir a esa necesidad de danzar que desborda el mundo y llegaríamos a adivinar qué danza es la que te gusta hacernos danzar, siguiendo los pasos de tu Providencia.

Porque pienso que debes estar cansado de gente que hable siempre de servirte con aire de capitanes; de conocerte con ínfulas de profesor; de alcanzarte a través de reglas de deporte; de amarte como se ama un viejo matrimonio.

Y un día que deseabas otra cosa inventaste a San Francisco e hiciste de él tu juglar. Y a nosotros nos corresponde dejarnos inventar para ser gente alegre que dance su vida contigo.

Para ser buen bailarín contigo no es preciso saber adónde lleva el baile. Hay que seguir, ser alegre, ser ligero y, sobre todo, no mostrarse rígido.

No pedir explicaciones de los pasos que te gusta dar. Hay que ser como una prolongación ágil y viva de ti mismo y recibir de ti la transmisión del ritmo de la orquesta (...).

Madeleine Delbrêl

RECOMENDAMOS

La película *Las nieves del Kilimanjaro*, de Robert Guédiguian, ganadora en el 2011 de varios premios, entre ellos el del prestigioso Festival de Cannes.

Michel y Marie-Claire son un matrimonio feliz, viven en armonía con sus hijos y nietos a pesar de los golpes que les ha dado la vida. Ese bienestar salta por los aires cuando son víctimas de un atraco violento, a raíz del cual nos enseñarán el valor del perdón, la alegría de la sencillez y la grandeza de la misericordia.

«Una película ejemplar para estos tiempos de engaño permanente» (Lluís Bonet Mojica).



- El P. Ricardo Aldana participó el pasado 30 de junio en el **III Congreso Internacional Avilista**, organizado por el Obispado de Córdoba, con la ponencia *La Palabra de Dios en la teología avilina*.
- El 4 de junio Mons. Aurel Percă, arzobispo de Bucarest, **administró el sacramento de la confirmación a doce jóvenes rumanos** de la parroquia San Giovanni Battista en Cesano, Roma, atendida por los Siervos de Jesús.
- Con motivo del **Año Jubilar de los Siervos de Jesús** celebramos, en la parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor, la Vigilia de Pentecostés.
- Un grupo de universitarios participó en el **Curso Fe y Cultura** y disfrutó de unos días de **Vacaciones** en la Sierra de Madrid.



APUNTA EN TU AGENDA

- La **Escuela Maior** de este curso: *Antología de textos de San Agustín*, de Hans Urs von Balthasar (un viernes al mes por la tarde, de octubre a enero), *Palabra divina y palabras humanas* (un sábado al mes por la mañana, de octubre a junio) y *Dios en la vida cotidiana*, con textos de Adrienne von Speyr (un viernes al mes por la tarde, de febrero a junio).
- Los **Encuentros de Profesores** de la Fundación Maior: 16 de octubre, 11 de diciembre, 19 de febrero y 23 de abril son las fechas elegidas para compartir experiencias sobre nuestra labor. **Inscripción:** profesmaior@gmail.com
- Tendremos **Ejercicios Espirituales** del 12 al 14 de noviembre y del 3 al 8 de diciembre.
- Continuamos las reuniones de **Formación para Novios**. Más información: 687 504 407.

PARA COLABORAR:

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Bizum 00915

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es
boletin@amaysirve.es

C/ Desengaño 10 3ªA
28004 Madrid

